

ANUARIO DE HISTORIA



VOLUMEN 1 / MÉXICO / 2007

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ANUARIO DE HISTORIA

VOLUMEN 1 MÉXICO 2007

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Ambrosio Velasco Gómez
Director

Dra. Tatiana Sule Fernández
Secretaria General

Dra. Mariflor Aguilar Rivero
Secretaria Académica

Mtro. Samuel Hernández López
Secretario Administrativo

Dr. Raúl Alcalá Campos
Jefe de la División de Estudios de Posgrado

Mtra. Claudia Lucotti
Jefa de la División de Estudios Profesionales

Lic. Pedro Joel Reyes López
Jefe de la División del Sistema de Universidad Abierta

Lic. Carlos Mapes Sánchez
Secretario de Extensión Académica

Dr. Armando Pavón Romero
Coordinador del Colegio de Historia

Dra. Clara Inés Ramírez González
Jefa del Departamento de Historia (SUA)

Lic. Laura Talavera
Coordinadora de Publicaciones

ANUARIO DE HISTORIA

Comité Editorial:

Virginia Ávila García
Ricardo Gamboa
Isaac García Venegas
Rafael Guevara Fefer
Mónica Hidalgo Pego
Armando Pavón Romero
Clara Inés Ramírez
Miguel Soto Estrada

Directora:

Virginia Ávila García

Ilustración de la cubierta: *Club Guadalajara de noche*
de Raúl Guerrero en la serie Aspectos de la vida nocturna
en Tijuana, B. C., 1989. Óleo sobre tela.

Primera edición: 2009

DR © 2009. UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C. P. 04510 México, Distrito Federal

ISSN en trámite

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Ambrosio Velasco Gómez.	9
------------------------------	---

INTRODUCCIÓN

Virginia Ávila García.	11
-----------------------------	----

MIRADAS

Un saber histórico para el futuro

Lothar Knauth.	17
---------------------	----

Arte y cultura en la frontera. Consideraciones teóricas sobre procesos culturales recientes en Tijuana

Paola Suárez Ávila.	29
--------------------------	----

Geografía, lingüística, arqueología e historia de la Mixteca alta antes de la conquista española

Alejandra González Leyva.	45
--------------------------------	----

Un grano de sal: aportaciones etnoarqueológicas al estudio histórico de una industria ancestral

Blas Román Castellón Huerta.	67
-----------------------------------	----

RUTAS

Zapata y Cárdenas: notas de una relación a destiempo

Ricardo Pérez Montfort.	87
------------------------------	----

La mirada en el espejo. El viaje de Manuel Payno a Estados Unidos (1845)

Ana Rosa Suárez Argüello.	101
--------------------------------	-----

Antecedentes históricos del artículo 89 constitucional

Patricia Galeana.	113
------------------------	-----

8 □ CONTENIDO

<i>La muerte como discurso retórico en algunos textos religiosos novohispanos</i>	
Antonio Rubial García	125

<i>El discurso acerca del sexo conyugal a través de un caso judicial novohispano</i>	
Lourdes Villafuerte	143

<i>Manuscritos cortesianos. Más aportes documentales a la historia de México</i>	
Eduardo R. Ibarra	155

<i>La ciencia en la antigua Mesopotamia</i>	
Federico Bolaños	185

BITÁCORA

<i>El Colegio de Historia (Sistema Escolarizado, 2007)</i>	
Armando Pavón	203

<i>El Colegio de Historia (Sistema de Universidad Abierta)</i>	
Clara Inés Ramírez	211

<i>Testimonio-entrevista: Mircea Eliade visto por Michel Meslin</i>	
Rosa María Martínez Ascobereta	217

VOCES DE LA ACADEMIA

<i>Entrevista con Eva Alexandra Uchmany</i>	223
---	-----

Geografía, lingüística, arqueología e historia de la Mixteca alta antes de la conquista española¹

Alejandra GONZÁLEZ LEYVA

Delimitación

La Mixteca es una región de difícil definición. No constituye una unidad bien delimitada. Por un lado, la que hoy llamamos “Mixteca” no ha sido lo suficientemente explorada por arqueólogos. El trabajo de éstos, sólo ha consistido en intervenciones parciales que de ninguna manera dejan ver el panorama general de una “cultura mixteca” en una zona aún sin demarcar.

Por otra parte, los documentos prehispánicos (códices mixtecos) que a la fecha se conservan, no le dan ninguna importancia al asunto. Se limitan a contar la genealogía de sus gobernantes a partir del año 692 d. C. Las fuentes coloniales no precisan el territorio, aunque mencionan pueblos de habla mixteca. Los lingüistas parten del estudio de dicho idioma y de sus relaciones con otros para suponer una lengua originaria común. De hecho, son los más acertados, pero tampoco identifican claramente una “región mixteca”.

En el lenguaje cotidiano se habla de la Mixteca e inmediatamente se piensa en una región localizada al oeste del actual estado de Oaxaca. Pero esto no es tan sencillo, ya que en ella no existe una uniformidad geográfica, ni cultural.

Alfonso Caso —a partir de su descubrimiento de Monte Albán en el año de 1932— fue el primero en mencionar una “cultura mixteca” en un complejo cultural zapoteca. Éste se componía de cinco horizontes, a cuyos dos últimos estadios correspondió la dominación mixteca. Caso llegó a esta conclusión debido a la similitud de la cerámica de los dos periodos finales de Monte Albán con la de Nochixtlán, Yanhuitlán, Teposcolula, Huamelulpan, Tlaxiaco y Huajuapán que, en compañía de Juan Valenzuela, reconoció al año siguiente.²

¹ Este trabajo es producto de los proyectos de investigación Conacyt (2005-2008): “Yanhuitlán, construcción, historia y arte de un convento dominico” y PAPIIT (2006-2007): “Yanhuitlán, epicentro de las artes. Ideología y dominación en la Mixteca alta”, coordinados por la que suscribe. Ambos revelaron la necesidad de delimitar el contexto geográfico y de reconstruir la historia prehispánica de la Mixteca alta con el fin de crear el escenario donde se edificó el conjunto conventual de Santo Domingo Yanhuitlán.

² Alfonso Caso, *Las exploraciones en Monte Albán, temporada 1931-1932*. México, Instituto

A las exploraciones arqueológicas de Caso en la “Mixteca” se sucedieron las de Eulalia Guzmán en Yucuita y Yucuñudaui (valle de Nochixtlán), San Juan Teposcolula, Yatachío y Texupan (valle de Tamazulapan) en 1934.³ Dos años más tarde, el mismo Caso estudió el complejo Yucuita-Yucuñudaui, así como Monte Negro y Tilantongo.⁴ Ignacio Bernal excavó en Coixtlahuaca y en Yatachío en 1948 y 1952 sucesivamente, con la sorpresa de que en el pueblo de Coixtlahuaca encontró cerámica y construcciones semejantes a las “mixtecas” halladas por Caso y Guzmán.⁵ Lo más curioso de la “cerámica mixteca”, que provocaba que los investigadores intuyeran una “cultura mixteca”, es que la misma apareció también por esos años en la región poblana de Cholula. Estos descubrimientos llevaron a George Vaillant a acuñar el término “Complejo arqueológico Mixteca-Puebla”,⁶ nombre que entre los arqueólogos sigue vigente, pero que hasta la fecha tampoco se ha estudiado ni definido.

Como la arqueología no podía definir la Mixteca, Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos Higuera se dedicaron al estudio de los códices.⁷ Para el año de 1970, Caso había estudiado 21 códices, cuyas conclusiones dio a conocer en *Reyes y reinos de la Mixteca*. En esta obra indica que la Mixteca se divide en tres regiones, sus límites, poblaciones más importantes y sus nombres en mixteco. Caso usa tres juicios para delimitarla:

En primer lugar un criterio geográfico que hace dividir la Mixteca en baja, alta y costera. En segundo lugar hay un criterio lingüístico que nos hace distinguir dentro de la Mixteca, no sólo los indígenas que hablan esta lengua, sino también los chochos, los triques, los amuzgos, algunos tlapanecos y algunos zapotecos.

Por último está el criterio político que nos hace considerar los grandes reinos, el del norte con Tilantongo como capital, y el del sur con su capital en Tututepec, más los señoríos independientes, entre otros el de Coixtlahuaca.⁸

A partir de la delimitación de Caso que de ninguna manera es arqueológica ni histórica, sino aparentemente lingüística, los diferentes investigadores han dado el nombre

Panamericano de Geografía e Historia, 1932; A. Caso, “Monte Albán Richest Archeological Find in America”, en *National Geographic Magazine*, núm. 62, 1932, pp. 487-512.

³ Eulalia Guzmán, “Exploraciones arqueológicas en la Mixteca alta”, en *Anales del Museo Nacional*, 5a. época, t. 1, pp. 17-42.

⁴ A. Caso, *Exploraciones en Oaxaca, 5a. y 6a. temporadas, 1936-1937*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1938.

⁵ Ignacio Bernal, “Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca”, en *Revista de Estudios Antropológicos*, vol. 10, 1948-1949; I. Bernal, “Archaeology of the Mixteca”, en *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, núm. 7, Mexico City College, A. C., 1958.

⁶ George W. Vaillant, *La civilización azteca*. México, FCE, 1944, pp. 38-39.

⁷ A. Caso, “The Mixtec and Zapotec Cultures”, en *Boletín de Estudios Oaxaqueños*. Mexico City College, A. C., 1962; A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, 2a. reimp. México, FCE, 1992, vol. 1. (Sección obras de antropología); *Códice de Yanhuatlán*. Ed. facsimilar. Estudio prel. de Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos Higuera. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1940.

⁸ A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, pp. 43-44.

de mixtecos a los hablantes de esa lengua en una zona que definen geográficamente, pero sin indicar las pautas usadas para ello. Así sucede con las interpretaciones posteriores de Ignacio Bernal, Ronald Spores, Kent Flannery y Joyce Marcus, entre otros arqueólogos.⁹ Ronald Spores, por ejemplo, aparte de indicar que en la Mixteca se habla mixteco, delimita la zona de la siguiente manera:

Poco antes de la Conquista la cultura mixteca se asentó al oeste de Oaxaca, desde los valles de Oaxaca, Miahuatlán y Almoloyas-Sosola en el este; llegó más allá [?] de la frontera con Guerrero en el oeste, tuvo como límite el océano Pacífico y llegó más allá [?] de la frontera norte del estado de Oaxaca. El área de la cultura mixteca se divide en tres regiones [...]¹⁰

Conforme se observa, al autor le parece que la “cultura mixteca” se estableció en Oaxaca, pero “más allá” de los límites con los actuales estados de Guerrero y Puebla. ¿Por qué lo cree así? No lo indica. Lo cierto es que él, como los otros arqueólogos, no ha definido la Mixteca en su conjunto porque ésta ha sido muy poco explorada y él específicamente se ha dedicado a reconocer el valle de Nochixtlán-Yanhuitlán.

Por su parte Kent Flannery y Joyce Marcus en *The Cloud People...*, estudian el proceso histórico de la Mixteca alta, el valle de Oaxaca y el área *ñuiñe*, pero no exploran para nada la Mixteca de la costa, ni los pueblos del hoy estado de Guerrero que limitan con la frontera oeste de Oaxaca. Por lo mismo, su definición de la Mixteca es también incompleta.

El arqueólogo que sí se da cuenta del problema es John Paddock, para quien es difícil definir la Mixteca en vista de que no existe una demarcación exacta, ni desde el punto de vista de la arqueología ni de las fuentes históricas. Para él, “la Mixteca, de acuerdo con la lingüística, es simplemente la parte donde, a la llegada de los españoles, se hablaba el idioma que los aztecas denominaban ‘*mixtecatlatolli*’ y nuestra versión ‘mixteca’ es sólo la corrupción moderna del término *mixtecatl* que significa ‘tierra de la gente de las nubes’”.¹¹ El mismo Paddock acierta a indicar que lo dicho no es del todo verdadero, ya que los habitantes de esa región no definida, no hablaban sólo mixteco. Paddock comenta también que por “cultura mixteca” se entiende la tardía; luego entonces, propone el término *ñuiñe* (tierra caliente en mixteco) para definir la más temprana, cuyos restos aparecen sobre todo en la Mixteca baja.

Desde el punto de vista lingüístico, se debe recordar que en el momento de la Conquista, formaban parte de Mesoamérica una serie de pueblos que los estudiosos

⁹ Ignacio Bernal, “El valle de Oaxaca en el Posclásico”, en *Historia de México*. México, Salvat, 1974, vol. 3, pp. 103-105; Ronald Spores, *The Mixtec Kings and Their People*. Norman, Universidad de Oklahoma, 1967, y Kent Flannery y Joyce Marcus, comps., *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Nueva York, Academic Press, 1983.

¹⁰ R. Spores, *op. cit.*, pp. 3-5.

¹¹ John Paddock, “Arqueología de la Mixteca”, en *Los señorios y Estados militaristas*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, pp. 299-325.

agrupan en cinco familias lingüísticas. En éstas se encuentran las lenguas que tienen un origen común, mas esto no quiere decir que haya una lengua madre.

A la primera familia corresponden los idiomas no clasificados, como el tarasco y el cuiclateco; a la segunda, denominada zoque-maya o macro-mayence, corresponde el maya, zoque, totonaca y huave; la tercera, lleva el nombre de macro-oto-mangue y está integrada por el otomí-pame, mixteco y zapoteco; la siguiente está compuesta de los pueblos de la familia nahua y de filiación yutoazteca; y, la última, que corresponde al grupo hokano, se conforma de la familia tlapaneca-subtiaba y tequisisteca.¹² De estas cinco familias lingüísticas, la macro-oto-mangue, de la cual forma parte el mixteco, es la que analiza Joyce Marcus con base en los estudios de Ralph Beals y Mauricio Swadesh.¹³

Marcus supone que el macro-oto-mangue es la lengua más antigua de Mesoamérica, y que pudo hablarse entre los cazadores y recolectores precerámicos de los actuales estados de Hidalgo, México, Tlaxcala, Puebla y Oaxaca entre los años 8000 y 5000 a. C. Las lenguas que integran esta familia, actualmente distintas, eran idénticas por esos años y se fueron diferenciando entre sí por cambios lentos a través de los siglos. Así pues, entre 5100 y 4100 a. C., aproximadamente, se separaron los grupos otomí-pame, mixteco y zapoteco, cada uno con sus subgrupos lingüísticos.

Ahora bien, del grupo mixteco, que es el que concierne a esta investigación, se derivó el subgrupo chocho-popolaca-mazateco, entre los años 4100 y 3700 a. C.; la lengua trique, hacia el 2100 a. C.; el amuzgo, por el 1700 a. C., y el cuicateco hacia el 1300 a. C.¹⁴

Podría concluirse que el mixteco y el zapoteco son dos lenguas de una edad no menor de 4100 a. C., y por tanto, los mixtecos y zapotecos existirían desde esos tiempos remotos. El mixteco sería el origen común o de él provendrían, según la glotocronología o lingüística histórica, el chocho, popolaca, mazateco —que también se diferenciarían entre sí por el 400 a. C. y el 1400 d. C—, así como al trique, amuzgo y cuicateco.¹⁵

Si bien los estudios de la lingüística histórica son muy convincentes, hay que mencionar junto a éstos el trabajo histórico de Barbro Dahlgren, quien observa:

¹² Paul Kirchhoff, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en supl. de la *Revista Tlatoani*, num. 3. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1960, p. 3; Otto Schumann, "Los grupos lingüísticos de Mesoamérica", en *Atlas Histórico de Mesoamérica*. México, Larousse, 1989, pp. 17-23.

¹³ J. Marcus, "The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans", en *The Cloud People...*, pp. 4-9, *apud* Ralph Beals, "Southern Mexican Highlands and Adjacent Coastal Regions", en *Handbook of Middle American Indians*. Austin, 1969, vol. 7, pp. 315-328. Los autores emplean la glotocronología, técnica lingüística que mide el tiempo a través de la comparación entre palabras similares de lenguas diferentes que se derivan de otra más antigua. Según ellos, la glotocronología revela periodos durante los cuales muchos lenguajes se derivaron de otros. Este método fue creado por Mauricio Swadesh, *El lenguaje y la vida humana*. México, FCE, 1975.

¹⁴ J. Marcus, "The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans", en *op. cit.*, pp. 4-9.

¹⁵ *Idem.*

Las zonas limítrofes del área mixteca no siempre se dejan precisar, en parte por falta de datos y en parte debido a la información confusa de las distintas fuentes que tan pronto consideran un pueblo como mixteco, popolaca o mexicano, aunque tales datos pueden también reflejar una situación de bilingüismo o fluctuaciones en la frontera lingüística. Sabemos por López de Velasco que la provincia de la Mixteca incluía las zonas amuzga y ayacasteca; otros autores tienden a incluir algunos pueblos cuicatecos. Es posible que esto último sea más bien un antiguo concepto político [...] ¹⁶

No obstante la ambigüedad de la Mixteca, Dahlgren la delimita incluyendo en ella “todo pueblo que, según una o varias fuentes, ha sido citado como mixteco”. Sus fuentes son los *Papeles de Nueva España*, de Francisco del Paso y Troncoso; la *Relación de los obispados de Oaxaca, Tlaxcala, Michoacán y otros lugares; el arte en lengua mixteca*, de fray Antonio de los Reyes y los *Memoriales* del obispo de Tlaxcala, fray Alonso de la Mota y Escobar. ¹⁷

Otros intentos por delimitar la Mixteca son los de Sherburne F. Cook, Woodrow Borah y María de los Ángeles Romero Frizzi. ¹⁸ Los dos primeros se basan en lo ya dicho por Barbro Dahlgren, pero definen otras fronteras para la Mixteca alta. Romero Frizzi, por medio de documentación, sobre todo del ramo de *Mercedes* del Archivo General de la Nación, establece los principales caminos de Oaxaca en los siglos XVI y XVII; empero, no refiere con base en qué criterios marca los límites de la Mixteca y sus divisiones.

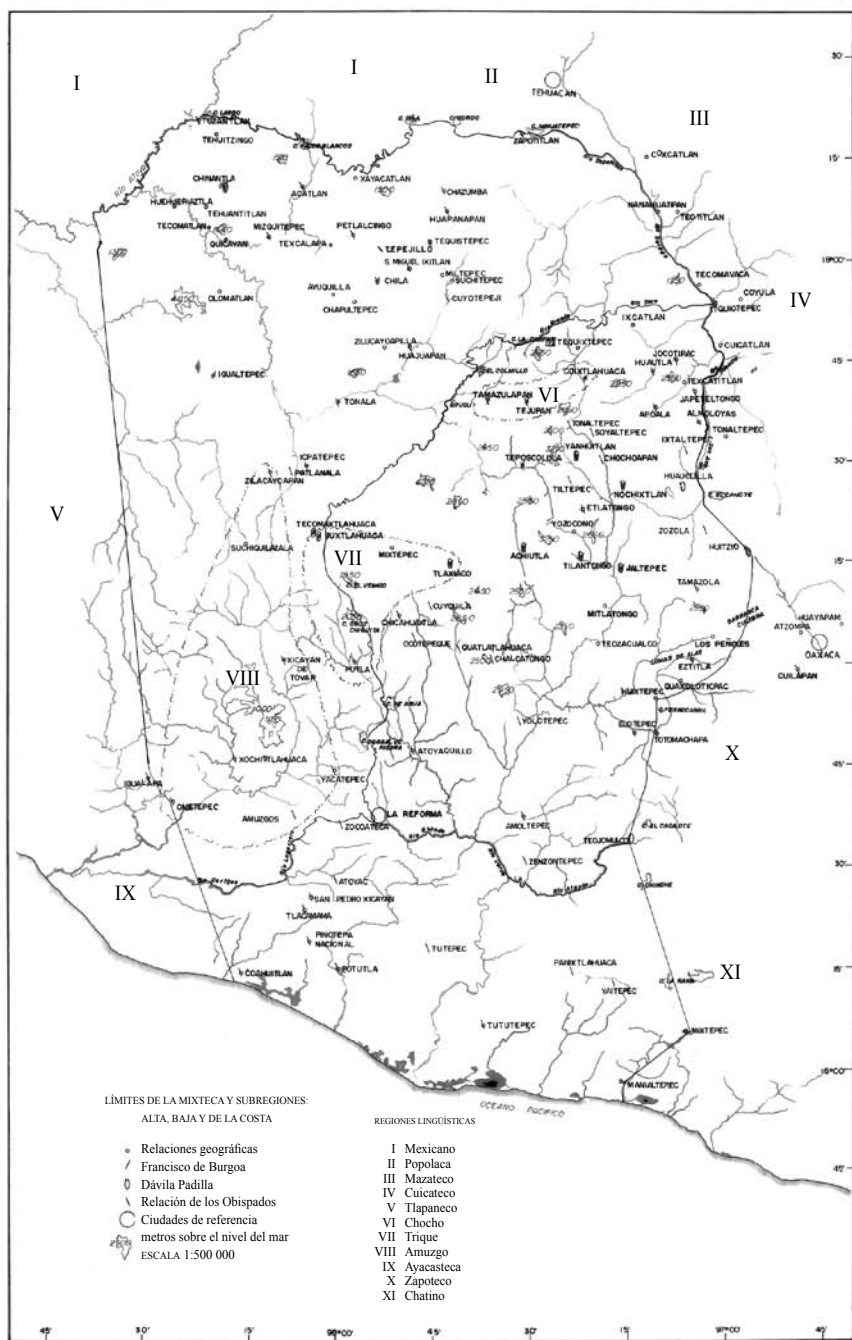
Ahora bien, en mi delimitación de la Mixteca considero las aportaciones de la lingüística histórica y de Barbro Dahlgren. Con base en la primera, concluyo que no me resulta nada extraño y si muy lógico que en una región donde predomina el uso del idioma mixteco, haya núcleos menores de hablantes de trique, amuzgo y chocho, provenientes del mismo tronco. Asimismo es lógico que la Mixteca —la que entiendo como el lugar donde se habla sobre todo mixteco, pero también trique, amuzgo y chocho, y que luego entonces, se define culturalmente por la lengua— tenga fronteras con zonas lingüísticas de su misma familia. Así, al norte colinda con popolacas y mazatecos; al noreste con cuicatecos; al este con zapotecos y al sureste con chatinos (el chatino se diferencia del zapoteco en el año 100 d. C., aproximadamente). ¹⁹ La frontera oeste no tiene nada que ver con la familia macro-oto-mangue, pues colinda al noroeste con nahuas y al suroeste con tlapanecos y ayacastecas (véase mapa).

¹⁶ Barbro Dahlgren, *La Mixteca; su cultura e historia prehispánicas*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990, pp. 53-55.

¹⁷ *Ibid.*, p. 55.

¹⁸ Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *The Population of the Mixteca Alta, 1520-1960*. Berkeley, Universidad de California, 1968, pp. 5-6; María de los Ángeles Romero Frizzi, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990, (Regiones de México), pp. 27-37.

¹⁹ J. Marcus, “The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans”, en *op. cit.*, pp. 4-9.



De la exposición anterior surge la pregunta: ¿cuáles son entonces los sitios que conforman la Mixteca? Siguiendo los pasos de Barbro Dahlgren he buscado los nombres de pueblos de habla mixteca, trique, amuzgo y chocho en las fuentes novohispanas que ella ya ha revisado. Me baso sobre todo en las *Relaciones geográficas del siglo XVI* y en la *Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*, y agrego los lugares y delimitaciones geográfico-lingüísticas de Francisco de Burgoa y Agustín Dávila Padilla. No obstante, esta demarcación sigue siendo aproximada, porque pueden existir otras comunidades hablantes de esas lenguas no registradas en las fuentes que utilizo. En mi delimitación se excluyen las poblaciones de habla popolaca, mazateca, cuicateca, nahua, ayacasteca, zapoteca y tlapaneca, las cuales encierran el área mixteca. Se integran a ésta los sitios de lengua trique (Juxtlahuaca, Tlaxiaco y Putla), amuzgo (Zacatepec, Suchistlahuaca, Ometepec, etcétera) y chocho (Tamazulapan, Coixtlahuaca y Texupán) que a su vez circundan los grupos hablantes de mixteco.

Para un mejor análisis de la Mixteca, se trazó un mapa en el que se incluyen los pueblos de habla mixteca, así como las subregiones a la que pertenecen, además de mostrarse los pueblos fronterizos mixtecos y no mixtecos. En el mapa, los límites de la Mixteca se marcaron uniendo puntos (sitios) a través de líneas rectas y, cuando fue posible, se siguieron ríos y montañas como si fueran fronteras geográficas. Si bien las localidades son citadas por una u otra fuente, la delimitación desde todos los puntos de vista es hipotética.

El lindero oeste de la Mixteca se inicia en la costa del Pacífico, en Coahuatlán. De ahí, en línea recta, se dirige a los pueblos de Ometepec e Igualapa (Guerrero), prosigue y alcanza el río Atoyac de Puebla. Continúa por él hasta Tuzantlán (Puebla) —al noroeste de Acatlán, Puebla. Desde aquí, en dirección oriente, los confines tocan los cerros Largo, Palos Blancos, Pila y Gordo. En éste nace el río Gavilán, cuyo cauce pasa por la localidad de Zapotitlán (Puebla), avanza por las faldas del cerro Miahuatepec, se encuentra con el río Zapotitlán y, cerca de Coxcatlán (Puebla), se une al río Salado. Su ribera llega a Quiotepec (Oaxaca), se prolonga a Cuicatlán, descarga en el río Grande y atraviesa el cañón de Tomellín. El río toma el nombre de éste, reinicia su trayecto en sentido sur, cambia su denominación por la de San Antonio, para concluir en el cerro Camote. De este sitio, la frontera, otra vez en línea recta, corre a San Francisco Telixtlahuaca y Huitzio (Oaxaca); se mueve por las escabrosas barrancas de La Culebra y Las Lomas de Alas, y roza los pueblos de Huitepec, Totomachapa y Teojomulco. Se encamina hacia los cerros Chinche y La Rana, los rebasa, cruza Mixtepec; se vuelve al oeste con rumbo a Maniatepec, choca con esta población, reanuda su marcha y finaliza en el Pacífico (véase mapa).

Muy cercana a la delimitación que presento, se halla la del padre Francisco de Burgoa quien, en el siglo XVII, decía que la Mixteca "... ocupaba desde los montes de Sola, hasta las márgenes del Mar del Sur, y desde Teojomulco, hasta Piaxtla y río de Atoyacque".²⁰ Así también, afirmaba que

²⁰ Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, vol. 1, p. 392.

[...] las provincias mixtecas [...] caen en la parte del poniente [de la ciudad de Antequera] empezando cinco leguas de distancia en el pueblo de Huajolotlán [Huitzio] y prosiguiendo para el poniente [...] por el estrecho de dos cerros, caminando por un arroyo de peñascos [...] pasando [...] por los precipicios y pozas que tiene, y el descanso de este trabajo, es subir una montaña de otras dos leguas de altura [...] y donde se han despeñado muchos, al fin de esta jornada está un pueblo de Guautlilla [...] y desde aquí prosiguen las doctrinas que están a nuestro cargo [...] ²¹

Geografía física y subregiones

La Mixteca se encuentra al oeste de Oaxaca, invade los extremos del sur de Puebla, sureste de Guerrero y se extiende hasta las costas del Pacífico. Se localiza entre los paralelos 16º y 18º 20' norte y entre los meridianos 96º 40' y 98º 35'. ²²

En el año de 1571 Juan López de Velasco dividía la Mixteca en alta y baja:

[...] la alta cae al occidente 30 o 40 leguas de Antequera, y la baja al sudueste más cerca de la Mar del Sur. La alta es tierra más fresca y más sana, pero la una y la otra son de buen temple, abundantes de maíz y muy dispuestas para trigo y todas las frutas de España y de la tierra, hay buenas aguas y mucha madera, leña, piedra y cal: no hay en ella pueblos de españoles hasta agora, pero hay cerca de setenta pueblos de indios [...] ²³

Del mismo modo, las *Relaciones geográficas del siglo XVI* diferencian esas dos zonas básicamente por su altitud y clima. Tierras frías a mayor elevación y cálidas a menor. No mencionan la Mixteca de la costa como tal, sólo la *Relación de Cuahuatlán...* alude a la “provincia de Tututepec que cae en la costa de la Mar del Sur”. ²⁴

El dominico fray Antonio de los Reyes, más minucioso en su división, en el año de 1593, fraccionaba la Mixteca en seis subregiones. Éstas eran: la Mixteca alta, *Ñudzavuiñuhu*, “cosa como divina y estimada”; la región habitada por chochos; “la parte que cae hacia Goaxaca”; la Mixteca baja *Ñuniñe*, “tierra cálida”; “toda aquella cordillera hasta Putla, que es el principio de la costa, llamaron *Ñuñuma*, por las muchas nieblas”; y, “la costa del Mar del Sur, que se sigue a Putla llamaron *Ñundaa*, por ser tierra llana, y *Ñuñama*, que es la caña de maíz o *Ñundevi* que quiere decir pie del cielo”. ²⁵ En el

²¹ *Ibid.*, p. 278.

²² *Cartas topográficas*: E14-4, E14-5, E14-8, E14-9, E14-11, E14-12 y D14-3, escala 1: 250 000, México: Instituto Nacional de Geografía e Informática, 1992.

²³ Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de Indias*. Ed. de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid, Atlas, 1971, (Biblioteca de autores españoles), pp. 116-122.

²⁴ “Relación de Cuahuatlán, Pinotepa, Potutla e Icpatepeque”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*. Ed. de René Acuña. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984-1985, t. 1, pp. 129-136.

²⁵ Antonio de los Reyes, *Arte en lengua mixteca*. Reproducción facsimilar con un estudio de Wígberto Jiménez Moreno. México, Instituto Nacional Indigenista/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1962, pp. 1-2.

siglo siguiente parece que entre los dominicos se había olvidado esa nomenclatura, porque Francisco de Burgoa dividía también a la Mixteca en alta y baja, seguramente no consultó la obra de Antonio de los Reyes.

Quizá porque la Mixteca baja incluía la costa del Mar del Sur o porque ésta pertenecía a la provincia de Tututepec, Juan López de Velasco y Francisco de Burgoa no hacen referencia a ella. Sólo Antonio de los Reyes habla de “Putla que es el principio de la costa” y de “la costa del Mar del Sur que se sigue a Putla”, parecer indicativo de que desde Putla se inicia la costa. Esta última apreciación no la comparte la *Relación de Juxtlahuaca*²⁶ que incluye a Putla y los poblados situados al sur de ella, como Zacatepec, Xicayan de Tovar, Ometepec y Amuzgos en la Mixteca baja (véase mapa).

Por un lado, De los Reyes tendría razón, ya que la altitud descende estrepitosamente por la sierra de Putla en dirección al mar. Pero, por otro, Putla se encuentra a más de 100 km de distancia de él, por lo cual me inclino a situar dicha población, así como las que están al sur de ella, dentro de la Mixteca baja, conforme refiere la *Relación de Juxtlahuaca*.

Dicho lo anterior, considero que las subregiones de la Mixteca se distinguen históricamente por la situación geográfica. En efecto, la configuración del terreno divide la Mixteca en tres zonas geográficas: baja, alta y de la costa, cuya delimitación tracé también hipotéticamente, pero sin olvidar los pueblos que las fuentes refieren en uno u otro lugar. He estimado dentro de la Mixteca alta y baja, sobre todo las poblaciones citadas en las *Relaciones geográficas*. Para la que hoy se llama Mixteca de la costa me baso específicamente en la *Relación de Cuahuatlán* y en la *Relación de los obispos*...²⁷

Desde Teojomulco hasta un tramo del río Verde y sus ramales Atoyac y Grande se hallan las fronteras geográficas de la Mixteca alta y de la costa. Los límites entre ésta y la baja los conforman los ríos Lagartero y Cortijos, afluentes del Quetzala. El Lagartero nace muy cerca de la actual población de La Reforma, que es el sitio donde topográficamente confluyen las fronteras de las tres mixtecas. De este sitio se toman como base las altitudes de diferentes cerros que se unen por la curva de nivel de los 1 500 msnm (metros sobre el nivel del mar). Éstos son los siguientes: Corral de Piedra, Cerro de Agua, Cruz Chiquita, Guadalupe, Arena, Yucui, El Colmillo y La Campanilla. Desde ahí, los linderos siguen el cauce de los ríos Grande y Seco, y culminan en Quiotepec (véase mapa).

La Mixteca baja incluye el oeste, noroeste y norte de la Mixteca; es decir, el sur de Puebla, el sureste de Guerrero y el oeste de Oaxaca. Toma como puntos de referencia Ometepec, Tuzantlán, Zapotitlán, Quiotepec y el nacimiento del río Lagartero. Las elevaciones promedio son menores de 2 000 msnm, aunque ocasionalmente presenta

²⁶ “Relación de Juxtlahuaca”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, t. 1, pp. 281-342.

²⁷ *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera y Tlaxcala; Relación de los obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*. Manuscrito de la colección del señor don Joaquín García Icazbalceta, publicado por primera vez por su hijo Luis García Pimentel. México, Casa del Editor, 1904.

altitudes mayores, como sucede en el norte de Suchiquilazala donde alcanza los 2 850 msnm para bajar intempestivamente por la sierra de Putla.

La otra, la de la costa, comprende el sur de la Mixteca. Forman sus límites los pueblos de Igualtepec, Ometepec y Coahuatlán; la costa del Pacífico hasta Manialtepec, así como Mixtepec y Tejomulco. La región se caracteriza por estar al nivel del mar, aunque llega a tener cerros de hasta 2 150 msnm.

La alta se halla al noreste y centro de la Mixteca. Los pueblos de referencia que aproximadamente conforman sus fronteras son: Quiotepec, Huitzio, Tejomulco y el río Lagartero. El relieve es muy abrupto, con alturas promedio superior a los 2 000 msnm y con cumbres que ascienden a más de 3 000 msnm. Tal es el caso de Cerro Negro, entre Tilantongo y Achiutla, con 3 250 msnm, y del cerro Piedra de Olla, entre Quatlatlahuaca y Tlaxiaco, con 3 350 msnm.

La Mixteca alta se halla dentro de un sistema montañoso en el que convergen las sierras Madre del Sur y Oriental; ésta última también conocida como sierra Madre de Oaxaca. Dicha unión ha recibido las denominaciones de Complejo Oaxaqueño, Paquete Montañoso, Escudo Mixteco y con mayor frecuencia, Nudo Mixteco. La sierra Madre del Sur corre por la costa del Pacífico con orientación noroeste-sureste, entra a la Mixteca de la costa por Guerrero; continúa por Silacayoapan, atraviesa Huajuapán en la Mixteca baja, así como Coixtlahuaca y Nochixtlán en la alta, donde se une a la sierra Madre de Oaxaca y forma el famoso “Nudo”. La sierra Madre Oriental viene de Puebla y Veracruz, corre con dirección noroeste-sureste y forma las sierras de Tamaulapán y Nochixtlán, ya en el Nudo Mixteco.²⁸

En la Mixteca alta, el Nudo Mixteco provoca que las montañas estén en todas direcciones y con distintos grados de elevación, aunque en una plataforma que, como ya dije, se levanta sobre los 2 000 msnm.

Las montañas más altas presentan vegetación boscosa, pero a menor altitud se observa la grave erosión del territorio, producto de la tala indiscriminada. Asimismo, la Mixteca alta, por su accidentada topografía, sólo tiene pequeños valles. El más extenso es el de Nochixtlán-Yanhuitlán, al que siguen los de Tamaulapán, Tlaxiaco, Coixtlahuaca y Teposcolula.

Toda la Mixteca desagua por cuatro sistemas. Hacia el noroeste por los ríos Mixteco y Atoyac (Puebla), tributarios del Balsas; al sur por el Atoyac y Verde; al suroeste por el Lagartero y Cortijos, ramales del Quetzala, y al noreste por el Grande, afluente del Papaloapan.²⁹

Cabe indicar que el río Mixteco tiene dos ramales. Uno lo constituyen las ligeras corrientes que provienen de Huajuapán y Teposcolula; otro, los caudales oriundos de

²⁸ *Cartas topográficas*; Bernardo García Martínez, “Consideraciones corográficas”, en *Historia general de México*. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1980, t. 1, pp. 71-72; *Los municipios de Oaxaca*. México, Secretaría de Gobernación/Gobierno del Estado de Oaxaca, 1988, pp. 13-14. (Enciclopedia de los Municipios de México)

²⁹ *Cartas topográficas*.

Tlaxiaco, Juxtlahuaca, Silacayoapan y Teposcolula. El primer brazo se forma de los ríos El Oro y Texupán que se originan en Tamazulapán; mientras el segundo ramal se compone de las corrientes de los ríos Mixtepec y Juxtlahuaca.³⁰

El río Verde recibe las corrientes de los ríos de Sola, Teojomulco, Negro (de Nochixtlán), Chachoapan, Zahuatlán, Yocodono y Xaltepec, que desembocan en el río Sordo y éste, a su vez, en el Atoyac.

Evidencias arqueológicas

La Mixteca alta presenta varios sitios prehispánicos que han sido explorados por los arqueólogos. Igualmente, los códices —interpretados desde hace varias décadas por Alfonso Caso—, así como las fuentes novohispanas, permiten intentar la reconstrucción de la historia anterior a la llegada de los invasores europeos.

Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Eulalia Guzmán, a raíz de sus excavaciones en la Mixteca alta —por la comparación de la cerámica— dedujeron que dicha zona dependió culturalmente del área zapoteca. Por ello, ligaron los horizontes de Monte Albán a los de la Mixteca alta. Por ejemplo, consideraron a Monte Negro relacionado con Monte Albán I; a Huamelulpan con Monte Albán II; y, a Yatachío y Yucuñudahui con Monte Albán III. Los arqueólogos pensaron también que sólo a partir del siglo X existió lo que ellos llamaron la cultura mixteca.

Con los estudios de Margarita Gaxiola en Huamelulpan y de Ronald Spores en el valle de Nochixtlán-Yanhuitlán,³¹ se ha llegado a la conclusión de que los horizontes de la mixteca y la zapoteca son más o menos coincidentes en el preclásico y el clásico, y se ajustan en el posclásico (1000-1521 d. C.). Por ello, los pioneros en los estudios de la mixteca argumentaron que esa cultura apareció hasta el año 1000 d. C.

Monte Negro, localizado en una montaña 400 m arriba de Tilantongo, es uno de los sitios conocidos más antiguos de la Mixteca alta (649 a 179 a. C.); incluso establecido con anterioridad a Monte Albán I.³² Le sigue Huamelulpan, centro urbano cercano a la actual población de Tlaxiaco, que se fundó en el preclásico medio y continuó ocupado hasta el clásico (400 a. C.-600 d. C.).³³

Monte Negro y Huamelulpan son hasta hoy los sitios más antiguos excavados en las montañas de la Mixteca alta, y quizá su función fue defensiva. A diferencia, en el valle de Tamazulapán se conoce el centro clásico de Yatachío (300-600 d. C.).³⁴

³⁰ *Idem.*

³¹ Margarita Gaxiola González, *Huamelulpan un centro urbano en la Mixteca alta*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro Regional de Oaxaca, 1984, (Colección científica, arqueología, 114), p. 17, y R. Spores, *An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*. Nashville, Tennessee, 1972. (Publications in Anthropology, 1)

³² Kent Flannery, “Monte Negro: a reinterpretation”, en *The Cloud People...*, pp. 99-102.

³³ M. Gaxiola González, *op. cit.*, p. 17.

³⁴ E. Guzmán, “Exploraciones arqueológicas en la Mixteca alta”, en *op. cit.*, pp. 17-42.

El valle de Nochixtlán-Yanhuitlán, como ya dije atrás, es el más extenso de la Mixteca alta. En consecuencia, posee las tierras más fértiles y las condiciones para abastecer las necesidades alimenticias de una población numerosa. El valle fue ocupado desde el Preclásico inferior hasta el Posclásico. Entre uno y otro periodo se fundaron 175 sitios que Ronald Spores clasifica en cinco épocas: 1) Fase Cruz Temprana (1300 a 700 a. C.) donde se identificaron los sitios más prematuros de la llanura: Yucuita y Etlatongo; 2) Fase Cruz Tardía (700-200 d. C.) con dieciocho ocupaciones, de las que Yucuita fue líder; 3) Fase Ramos (200 d. C.-500/600 d. C.) con treinta y cinco asentamientos densamente poblados alrededor de Yucuita, que durante el Preclásico superior y los primeros doscientos años del Clásico continuó teniendo la hegemonía del valle; 4) Fase Las Flores (500-1000/1100 d. C.) en la que el centro urbano de Yucuñudai creció y desplazó a Yucuita. Hubo 113 sitios agrupados en torno a Yucuñudai. En el Epiclásico no hubo abandono, sino que se fundaron nuevos sitios y los centros clásicos redujeron a la mitad su extensión y 5) Fase Natividad (1000-1521 d. C.) en la cual el dominio político correspondió a Yanhuitlán que se convirtió en el sitio más grande de la región. De más de setenta sitios en el área de Yanhuitlán, Ayuxi fue la capital o bien residencia real. Yucuita y Yucuñudai se redujeron a localidades de Yanhuitlán. Después de la conquista española, dice Spores, que el pueblo fue cambiado al lugar actual.³⁵

En el mismo valle, contemporáneos a Yanhuitlán, existieron otros cuatro sitios menores con respecto al primero. Estos fueron Chachoapan, Nochixtlán, Etlatongo y Xaltepec, cuyas características son semejantes a las de los otros sitios de la llanura, en el sentido de que un pueblo mayor es rodeado por varios más pequeños; es decir, por sujetos.

Del Posclásico son también los sitios de los otros pequeños valles de la Mixteca alta: Tamazulapan, Tlaxiaco, Coixtlahuaca y Teposcolula. En el de Tamazulapan hay dos centros muy grandes: el de Pueblo Viejo —así denominado por Spores para referirse a los asentamientos anteriores a la llegada de los españoles— y el de Texupan. El primero está junto a la actual localidad y abriga al clásico Yatachío que se reduce a depender de Pueblo Viejo.

Texupan ocupaba las lomas que rodean la población actual. El área cubría cuarenta y cinco ha y en sus inmediaciones se han descubierto también barrios posclásicos. En el valle de Tamazulapan, Texupan fue más importante que Pueblo Viejo.³⁶ El valle de Tlaxiaco no ha sido excavado, sólo hay algunas menciones en fuentes novohispanas.

El estrecho valle de Coixtlahuaca se despliega al lado de una barranca. El pueblo actual se levanta sobre las ruinas del sitio prehispánico, incluso el majestuoso conjunto

³⁵ R. Spores, *An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*; “Middle and Late Formative Settlement Patterns in the Mixteca Alta”, pp. 72-74; “Ramos Phase Urbanization in the Mixteca Alta”, pp. 120-123; “Postclasic Mixtec Kingdoms: Ethnohistoric and Archaeological Evidence”, pp. 257-258; “The Mixteca Alta at the End of Las Flores”, p. 207 en *The Cloud People...* Ronald Spores toma el nombre de las fases de los barrios y pueblos que actualmente se llaman así. Igualmente, el autor menciona 175 sitios y no 238 porque hay reutilización de los mismos durante una y otra fase.

³⁶ R. Spores, “Postclasic Mixtec Kingdoms: Ethnohistoric and Archaeological Evidence”, en *op. cit.*, p. 258.

conventual está sobre una pirámide. En los cerros que rodean la localidad quedan ruinas posclásicas. Ignacio Bernal sólo excavó las de Inguiteria a 150 m sobre el valle, de las cuales dedujo que constituían el centro de la ciudad. Asimismo, Bernal sugirió que la fecha de fundación de Coixtlahuaca no pudo ser anterior al año 1300 d. C.³⁷

A 250 m sobre el actual Teposcolula se halla Pueblo Viejo, con una extensión aproximada de 1 000 m de este a oeste y de 500 m de norte a sur. Spores supone que fue un enorme y complejo centro ceremonial. Muy cerca de él están los sitios clásicos de Dos Arbolitos y La Fortaleza que fueron absorbidos por Pueblo Viejo durante el Posclásico. Por el año de 1540 los frailes bajaron la población indígena al Teposcolula de hoy.³⁸

Los sitios posclásicos de Apoala, Achiutla y Tilantongo no están en valles, sino en intrincadas montañas. De estos centros únicamente el tercero se ha excavado, mientras que de los otros, sólo hay escasas noticias documentales. Apoala, según la mitología mixteca, fue el lugar de origen de los gobernantes mixtecos; Achiutla, el santuario más importante; y, Tilantongo, la residencia del más puro linaje real. Este último, 400 m abajo de Monte Negro, se halla sobre lo alto de la sierra, en una pequeña planicie donde se juntan el pueblo novohispano y el centro urbano prehispánico de no más de 300 m².³⁹

De las exploraciones arqueológicas se puede concluir que los sitios posclásicos de la Mixteca alta se establecieron en los cerros, junto a los pequeños valles o inmersos en ellos debido a las mejores condiciones de vida que proporcionaban a sus habitantes. Por un lado, los valles eran cultivados, mientras las montañas que los rodeaban y en las que estaban los centros urbanos y ceremoniales tuvieron una función defensiva.

El aislamiento geográfico de los valles impidió que algún centro urbano tuviera supremacía sobre otros; aunque, como se ve, el pueblo más fuerte dominó a los que se agruparon en torno suyo. Esta característica de los sitios posclásicos de la Mixteca alta ha dado lugar a que los especialistas den el nombre de señorío, reino o provincia, a la suma de cacicazgos —pueblos pequeños administrados por un cacique— que rodean al pueblo más fuerte, que a su vez es gobernado por un señor o rey, al que también puede darse el nombre de cacique, y que lleva en sus venas la sangre de los otros.⁴⁰

La conquista espiritual de la Mixteca alta provocó el desplazamiento de los habitantes de los sitios prehispánicos a un terreno de menor elevación, salvo en el caso de Coixtlahuaca, donde, tal vez por la estrechez del valle, el poblado se trazó sobre las ruinas prehispánicas.

³⁷ I. Bernal, "Exploraciones en Coixtlahuaca, Oaxaca", en *op. cit.*, pp. 6 y 74.

³⁸ R. Spores, "Postclasic Mixtec Kingdoms: Ethnohistoric and Archaeological Evidence", en *op. cit.*, p. 258.

³⁹ *Ibid.*, p. 259; A. Caso, *Exploraciones en Oaxaca, 5a. y 6a. temporadas, 1936-1937*.

⁴⁰ B. Dahlgren, *op. cit.*, p. 71 y R. Spores, *The Mixtec Kings and Their People*, pp. 110-119. Ambos trabajos estudian exhaustivamente el fenómeno del cacicazgo en la Mixteca. Ver en este mismo estudio el pequeño apartado dedicado a este problema.

Los orígenes legendarios en la historia documental

En las fuentes novohispanas que se conservan, Apoala, Achiutla y Tilantongo, los sitios de las montañas, son los más antiguos. De ellos, entre mitos, parece surgir la vida de la Mixteca. En efecto, Antonio de los Reyes y Francisco de Burgoa cuentan que los mixtecos tenían muy arraigada la tradición de que en Apoala (*Yuta-mho*, río de linajes), dos árboles que crecían a orillas del río engendraron la pareja que procrearía a la estirpe mixteca.⁴¹ De los Reyes agrega que esta primera pareja tuvo cuatro hijos "...y se dividieron de tal suerte que se apoderaron de toda la Mixteca".⁴² Uno de estos descendientes, el más emprendedor, llegó a Tilantongo armado con escudo, arco y flechas. Ahí, agobiado por el sol, creyó que el astro, dueño de esa tierra, le impedía su posesión y lo retaba con sus rayos candentes a arrebatarla. El guerrero, decidido a conquistar los territorios de su contrincante, se defendió de la agresión. El combate fue muy largo. Uno enviaba flechas; el otro, rayos. Al atardecer, el belicoso contendiente pudo presenciar su victoria: el sol, herido, bañaba con su sangre sus antiguos dominios y caía vencido. El triunfador hizo suyas las tierras de Tilantongo,

[...] para ser su señorío y magnífico reino, el más estimado y venerado entre los reyes de esta Mixteca, con tanta estimación, que para calificarse de nobles, los caciques alegan tienen algún ramo de aquel tronco, de donde se extendió el lustre de todos los caciques, que se dividieron en todas las cuatro partes de la Mixteca Alta y Baja, de Oriente y Ocaso, Norte y Sur.⁴³

La leyenda anterior, evidentemente tuvo la finalidad de legitimar el poder de los gobernantes de la Mixteca y, en específico, de Tilantongo. A la vez que hace referencia a un sitio ocupado con anterioridad y que sin duda es Monte Negro, el sitio preclásico excavado por Alfonso Caso.

En la tradición perdida, Achiutla quizá fue fundada por alguno de los otros tres hermanos. Tal vez por el sacerdote-guerrero Dzahuindanda, de quien Burgoa vio la historia pintada en el muro de un palacio achiutleco.

Dzahuindanda, según el cronista referido:

[...] gobernó los ejércitos de sus iglesias, y [...] para poner en campaña todos los soldados que quería, tenía una gran talega o saco, y se subía a aquel monte por virtud superior, y en unas colinas espaciosas, se ponía en medio, y haciendo oración a su dios, le pedía los soldados que quería, y sacudiendo la talega salían de ella ejércitos copiosísimos, con sus armas, y rodela, y en aquel país los disciplinaba,

⁴¹ A. de los Reyes, *op. cit.*, pp. 6-12; Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*. vol. 1, p. 274.

⁴² A. de los Reyes, *op. cit.*, p. 7.

⁴³ Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, vol. 1, pp. 369-371. Dice el cronista. "La victoria [...] es tan general en el blasón de los mixtecas, que en los escudos de sus armas pintan un capitán armado, de penacho de plumas, rodela, arco y saetas en las manos, y en su presencia el sol, poniéndose entre nubes pardas..."

y teniéndolos bien instruidos en las milicias, marchaba con grande silencio a la provincia o reino que iba a conquistar [...]⁴⁴

Antonio de los Reyes y Francisco de Burgoa de ninguna manera dieron crédito a las narraciones de los naturales, que consideraron inverosímiles y “ridículas”. Ambos trataron de dar una explicación racional sobre el origen de los mixtecos. Uno pensó que, en efecto, de Apoala salieron aguerridos combatientes que dominaron y “...fundaron los principales pueblos [...] de la Mixteca”;⁴⁵ pero que éstos no fueron los primeros moradores, sino los gobernantes, los que dieron las leyes a los naturales, habitantes de la región desde mucho tiempo atrás. Los antiguos pobladores eran los *tay nuhu*, los que habían “...salido del centro de la tierra [...] verdaderos mixtecos y señores de la lengua que ahora se habla”.⁴⁶

Burgoa retoma a Torquemada para aclarar el origen de los mixtecos, mas no parece darse cuenta de que la versión del franciscano es también mítica. Según ésta, el anciano Iztac Mixcuatl, casado con Ilancueitl, procreó seis hijos que poblaron los primeros sitios del México prehispánico. Del quinto, Mixtécatl, “...vienen los mixtecos, habitantes de aquel gran reino, llamado Mixtecapan...”⁴⁷

Las leyendas que transcriben De los Reyes y Burgoa, en el fondo aluden al arribo de un pueblo conquistador que llegó a gobernar a los mixtecos primigenios. Los guerreros pudieron ser toltecas, pues Torquemada asienta: “Quetzalcóatl [...] se vino a Cholula, donde habitó muchos años con sus gentes; de las cuales, envió desde allá a las provincias de Huaxyacac a poblarla, y a toda esa Mixteca Baja y Alta...”⁴⁸

Según Dahlgren, hay elementos culturales semejantes entre los toltecas y mixtecos, quienes pudieron relacionarse poco antes de la fundación de Tula. El empleo de nombres personales y de dioses formados por un nombre calendárico sumado a otro; el culto a Quetzalcóatl; y, el sistema calendárico parecido al mexicano, pero con doce años de diferencia, son algunas de esas similitudes.⁴⁹

Tilantongo y Achiutla, por su topografía accidentada, fueron inexpugnables fortalezas naturales. Desde ahí, los señores emprendieron la conquista de la Mixteca y más tarde de la Zapoteca.

Tilantongo, hasta donde se han interpretado los pocos códices que se conservan, fue el centro político más importante “...el mayor señorío de estas mixtecas [...] desde su antigüedad hasta que les amaneció la luz del Evangelio...”⁵⁰ En efecto, los

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 319-320.

⁴⁵ A. de los Reyes, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 8-9.

⁴⁷ Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, vol. 1, pp. 274-275 y 370; Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*. Introd. de Miguel León-Portilla. México, Porrúa, 1975, (Biblioteca Porrúa, 41), vol. 1, p. 32. 3 vols.

⁴⁸ Juan de Torquemada, *op. cit.*, vol. 1, p. 255.

⁴⁹ B. Dahlgren, *op. cit.*, pp. 85-90.

⁵⁰ Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, vol. 1, p. 275.

códices mixtecos, como indica Alfonso Caso, hablan de las dinastías y de las guerras de conquista de Tilantongo desde el año 692 d. C. hasta 1580.⁵¹

A partir de la historia de Tilantongo, Miguel León-Portilla dividió en tres épocas la de la Mixteca.⁵² No obstante, en mi apreciación difiero de los momentos históricos y de los siglos que él indica como límite de cada uno. A mi juicio, la primera etapa abarcaría desde la fundación de Tilantongo en el siglo VII d. C., hasta el fin de la I dinastía de ese sitio en el año 992 d. C. La otra incluiría los sucesos de los siglos X al XIII, en que la zona recibió fuertemente el impacto tolteca y dominó la II dinastía de Tilantongo. La última se caracterizaría por la búsqueda de nuevos territorios fuera de la Mixteca y la expansión a la Zapoteca, así como las guerras sostenidas contra los mexicas, quienes amenazaron con sojuzgarlos (siglos XIII-XVI).

En la primera época aparecen dioses que se confunden con héroes, casan con mortales y tienen hijos gobernantes. Éstos, por alianzas matrimoniales o por conquista, crean nuevas dinastías en sitios hasta ahora no identificados, como Río del Bulto de Xipe, Piedra Azul, Cerro Blanco de Pedernales, Montaña que Escupe, Cerro del Jade y el Oro, Cerro de los Quetzales, Cerro de la Cueva de la Cabeza, etcétera. Alfonso Caso creyó que dichos lugares pudieron ser los actuales Acatlán, Texupan, Coixtlahuaca, Teposcolula y Yolotepec, pero en realidad la hipótesis sigue sin comprobarse. Los únicos centros que el autor sí identificó y que se repiten continuamente en las genealogías son *Cerro-Negro-Río* (Tilantongo) y *Río de la mano que empuña quetzales* (Apoala).⁵³

La II dinastía de Tilantongo

Menos mítico es el segundo periodo, el cual también se origina con el legendario Mixtécatl o bien con los enviados de Quetzalcóatl.⁵⁴ Estas tradiciones tuvieron que ser posteriores al año 968 d. C., en que se llevó a cabo la fundación de Tula, y deben ser contemporáneas al establecimiento de la II dinastía de Tilantongo.

La II dinastía de Tilantongo, inaugurada por el señor 5 Lagarto “Tlachitonatiuh” en el año 979 d. C., comprendió doce reyes que llevaron en sus venas la sangre del fundador. Conforme a las referencias de Alfonso Caso, el señor 8 Venado “Garra de tigre” (1011-1063), hijo del segundo matrimonio de 5 Lagarto, fue un personaje de la mayor importancia en la Mixteca. Realizó infinidad de conquistas de pueblos hasta hoy no identificados; se casó con las viudas o las hijas de los antiguos señores para consolidar

⁵¹ A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, pp. 15-17 y 24. Las dinastías son cuatro: la primera de 890 a 992; la segunda de 994 a 1341; la tercera de 1343 a 1409; y la última de 1409 a 1580. Según los códices Bodley y Zouche-Nuttall, la primera dinastía no empieza en 890 sino en 692. Caso considera un cambio de dinastía “cuando no es un heredero directo del señor anterior el que asume el poder”.

⁵² Miguel León-Portilla, “Orígenes y florecimiento de los mixtecos”, en *Historia de México*, vol. 3, pp. 122-125.

⁵³ A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, pp. 49-68.

⁵⁴ Juan de Torquemada, *op. cit.*, vol. 1, pp. 32 y 255.

sus dominios y que sus hijos tuvieran derecho de gobernarlos; y, al menos durante su vida, logró la centralización del gobierno de la Mixteca en Tilantongo.⁵⁵

No hay datos precisos, pero parece ser que 8 Venado fue primero señor de Tututepec en la Mixteca de la costa y luego de Tilantongo, donde antes de él, gobernó su hermano 12 Movimiento “Tigre sangriento”.

Entre los años de 1040 y 1063, época del poderío de 8 Venado, hubo tres ciudades muy importantes fuera de sus dominios y con las cuales mantuvo buenas relaciones. Se trata de Cerro del Sol, Tula y Cráneo. La primera, dice Caso, seguramente estuvo en Puebla (¿Tehuacán o Teotitlán?); la otra, prosigue, tiene “por glifo un tapete de plumas [...] sobre el que aparece una planta de tule”, y es quizá Tula, la del estado de Hidalgo; de la última, no da mayores referencias.

Con respecto a Tula, Caso hace ver que su rey 4 Tigre “Antifaz-barbudo” tenía que-rellas con 3 Lagarto, señor de la ciudad Monte que se Abre-Abeja-Luna. Para terminar con los malos entendidos, el señor de Tula envió una embajada a 8 Venado para pedirle se enfrentara con su enemigo.

En el año 1045, 8 Venado, como rey de Tututepec, luchó, venció y aprehendió a 3 Lagarto. Lo condujo a Tula, donde 4 Tigre lo recibió. Al otro día, el sacerdote tolteca 8 Muerte “Cara de zopilote”, en señal de agradecimiento, hizo *tecuhli* de Tilantongo a 8 Venado; es decir, caballero y señor de esas tierras. En la ceremonia, 8 Muerte perforó el septum de la nariz de 8 Venado, le colocó nariguera de turquesa y le dio algunas insignias: una lanza —quizá el cetro real— y una bandera con dibujo de estrellas.⁵⁶

Durante el gobierno de 8 Venado se unificaron los reinos de Tututepec y Tilantongo. El primero, fue la capital de numerosos pueblos sujetos en la costa del océano Pacífico; el otro, la metrópoli más importante de la Mixteca alta. 8 Venado no sólo logró la incorporación de pueblos tributarios mixtecos, sino incluso amuzgos, chatinos y zapotecos. Dos de sus hijos, mujer y varón, iniciaron la II dinastía de Teozacoalco que, años más tarde, se unió a la III dinastía de Tilantongo. Todavía en el año de 1550, Felipe de Santiago o de Austria “Coyote palo en la mano” era señor de las dos ciudades.⁵⁷

En el año 1060, 8 Venado tomó a su última esposa, 11 Serpiente “Flor de tigre”, princesa tal vez de Yanhuitlán, que descendía de señores toltecas. Tres años después, en una emboscada, 8 Venado fue sacrificado en un lugar de nombre Cerro del Brazo-Cacaxtli y Llano de Maguey, quizá Yanhuitlán. Con su muerte, se desmembró su pequeño imperio. Sus hijos volvieron a la organización política de señoríos autónomos unidos por la sangre, pero sin estar bajo un solo dominio. Tilantongo, sin embargo, siguió predominando en la Mixteca, al igual que Cerro del Sol (¿en Puebla?) y Tula (¿en Hidalgo?), Cráneo desapareció completamente.⁵⁸

⁵⁵ A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, pp. 69-80.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 79 y 81.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 88-90.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 69-88.

Otro personaje del cual se tienen noticias es 4 Viento “Serpiente de fuego” (n. 1040), hijo del primer rey de la I dinastía de las ciudades de El Bulto del Dios Xipe Totec y Pedernales, que León-Portilla identifica con Coixtlahuaca, aunque no existe documentación para afirmarlo.⁵⁹

Fue 4 Viento acérrimo enemigo de 8 Venado y, muerto éste, pretendió que el rey de Tula, 4 Tigre, también lo ungiera *tecuhli*, deseo que vio satisfecho. Con su nariguera de turquesa, 4 Viento regresó a su señorío Pedernales en el año 1070. A partir de este momento, el nuevo *tecuhli* empezó una serie de guerras de conquista donde cayeron múltiples ciudades sin localizar. Consiguió casarse con una de las hijas de 8 Venado para lograr que sus herederos ascendieran al “trono” de Tilantongo. De hecho 4 Viento, al igual que 8 Venado, tuvo propósitos de unificación para la Mixteca.⁶⁰

Alfonso Caso menciona también las dinastías de las ciudades Montaña que Escupe, que finalmente cayó en poder de Tilantongo, de Cerro de las Flores (¿Yucuita?), y de Cerro de la Máscara (¿Tlaxiaco o Chacaltongo?),⁶¹ todas éstas sin identificar, pero con dinastías unidas entre sí y conectadas con la de Tilantongo.

Quetzalcóatl, conforme se ha dicho, fue el dios tribal de los mixtecos. En Achiutla se levantaba el santuario dedicado a él. Cuenta Burgoa que en el cerro más alto del sitio había un adoratorio donde se veneraba un ídolo, quizá de jadeíta, que los naturales llamaban “Corazón del pueblo”: “...era una esmeralda tan grande como un grueso pimienta de esta tierra, tenía labrado una avecita o pajarillo, con grandísimo primor, y de arriba abajo enroscada una culebrilla con el mismo arte, la piedra era transparente, que brillaba desde el fondo, donde parecía como la llama de una vela ardiendo...”⁶²

Era tan importante el santuario de Achiutla, que incluso ahí se educaba toda una casta sacerdotal. Los futuros ministros —de nombre *tay saqui*— debían ser célibes para poder comenzar su instrucción. Ésta empezaba con un año de duras pruebas, en las cuales los “novicios” no podían ver mujeres ni probar carne ni bebidas fermentadas; velaban de noche y espantaban las alimañas que se introdujeran en el templo; ayudaban al sacerdote con los sacrificios; aseaban y guardaban todos los utensilios sagrados; aprendían oraciones y ceremonias; estudiaban el pasado y se ejercitaban en la ilustración de los acontecimientos de su pueblo en lienzos de papel de maguey, y se iniciaban en la interpretación del oráculo dictado por el dios.⁶³

“Corazón del pueblo” tenía otro adoratorio en Yanhuatlán, atendido por un sacerdote dependiente del de Achiutla. A él se dirigían las mujeres y enfermos que no podían escalar las montañas del centro ceremonial de Achiutla.⁶⁴ La afluencia de devotos a este último no sólo era de mixtecos, sino también de otros pueblos distantes que acudían a

⁵⁹ Miguel León-Portilla, “Orígenes y florecimiento de los mixtecos”..., pp. 122-125.

⁶⁰ A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, pp. 82-83.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 90-109.

⁶² Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*, vol. 1, pp. 318 y 332.

⁶³ *Ibid.*, p. 276; A. Caso, “The Mixtec and Zapotec Cultures”, en *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, Mexico City College A.C., 19 de agosto de 1962.

⁶⁴ Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción*... vol. 1, p. 277.

él en busca de un favor o de un consejo del oráculo, "...en este pueblo era donde para todas sus resoluciones de paz y de guerras, tenían el oráculo de sus consultas..."⁶⁵ Incluso Moctezuma II, a la llegada de los españoles, envió cuantiosas ofrendas al dios de Achiutla con el anhelo de saber el futuro de su pueblo.⁶⁶ La respuesta fatal del fin del mundo indígena la comprobaron los sucesos posteriores.

El cacicazgo

El cacicazgo de la Mixteca se ha estudiado profusamente.⁶⁷ Es, desde luego, un fenómeno que tiene que ver con la pureza de la sangre, con el linaje de los gobernantes, con una aristocracia tan elevada que, para mantenerla, sólo eran aceptados los matrimonios entre príncipes, así fueran hermanos. 8 Venado, al someter un lugar, se casaba con la viuda o con alguna de las hijas del señor que había muerto en la batalla. Se apoderaba del señorío y lograba para sus sucesores la posesión legal. Los múltiples matrimonios del héroe de la II dinastía de Tilantongo, tuvieron la finalidad de que su descendencia poseyera el derecho hereditario de gobernar y de preservar el linaje de Tilantongo, el máspreciado, que se extendió no sólo por la Mixteca alta, sino también por la baja y de la costa.

Entre los mixtecos, los caciques, los señores del más puro linaje real, se conocían con el nombre de *yaa tnuh*. De menor jerarquía, por no proceder en línea directa de la sangre del cacique, eran los *tay tobo*, parientes y sobrinos del primero. Los *tay yucu* eran los trabajadores al servicio de los reyes; y, los *tay situndayu*, tenían un pedazo de tierra que trabajaban para su señor.⁶⁸

Los cacicazgos de la Mixteca, conforme se ha visto, tuvieron como sede de su gobierno, centros urbanos autónomos con pueblos sujetos en torno suyo. Si bien, los señores 8 Venado y 4 Viento pretendieron la unificación de la Mixteca, con su muerte, ésta se vino abajo y los señoríos siguieron siendo independientes; aunque, claro está, consanguíneos. Los cacicazgos se hallaban incomunicados por una topografía accidentada que no hizo posible la centralización del poder.

Los españoles cambiaron el nombre *yaa tnuh* por el de rey, señor o cacique. Reconocieron el estatus de los jefes de la sociedad mixteca e incluso la distinción siguió presente con posterioridad a la conquista. En efecto, Alfonso Caso presenta una "Nómina de algunos caciques de la Mixteca y de regiones vecinas en documentos coloniales" desde el siglo XVI hasta principios del XIX. Según ésta, en el nuevo régimen un buen

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 276 y 319.

⁶⁶ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*. Pról. de Pedro Vázquez Colmenares. México, Porrúa, 1986, (Sepan cuantos, 373) p. 58.

⁶⁷ B. Dahlgren, *op. cit.* y R. Spores, *The Mixtec Kings and Their People*.

⁶⁸ Joyce Marcus and Kent Flannery, "The Postclassic Balkanization of Oaxaca", en *The Cloud People...*, pp. 220-226.

número de señores se mantuvieron en puestos gubernamentales, pero otros reclamaban sus derechos hereditarios.⁶⁹

Expansión y fin de los señoríos

Muy poco se sabe sobre la presencia de mixtecos en la Zapoteca, aunque el horizonte V de Monte Albán está estrechamente ligado con ellos. Caso planteó la hipótesis de que la llegada de mixtecos a esa zona se efectuó desde la época de 8 Venado “Garra de tigre”, lo cual es muy posible dados los anhelos expansionistas del guerrero de la II dinastía de Tilantongo. Si así hubiera sido, es probable que la penetración se llevara a cabo mediante guerras y luego, concluidas éstas, el conquistador, para legalizar su dominio, desposara a la viuda o hijas del antiguo señor de Monte Albán.

El valle de Oaxaca seguramente atrajo a los mixtecos en la medida de la mayor producción agrícola que éste ofrecía, y cuya diferencia era notable en relación con la montañosa Mixteca. Asimismo, la extensa llanura les daba la posibilidad expansionista que era imposible lograr en las diminutas planicies de la Mixteca.

Parece ser que a una primera penetración belicosa sobrevivieron otras por alianzas matrimoniales. Los príncipes mixtecos, casados con sus homólogos zapotecos, llegaron al valle de Oaxaca acompañados de sus servidores, sacerdotes, artesanos y hasta *tay situndayu*.⁷⁰ Los continuos matrimonios reales, así como el constante arribo de los séquitos de los señores de las montañas provocaron una numerosa población mixteca en la Zapoteca, sobre todo en Monte Albán, Etla, Yagul, Mitla, Tlacolula, Zaachila y Cuilapan.

Los zapotecos de Cuilapan, según refiere Francisco de Burgoa, trataron de sublevarse al dominio de los mixtecos, ya que éstos poseían las tierras más ricas y querían recuperarlas. Empero, el levantamiento fracasó y encendió el ánimo de los mixtecos, quienes se lanzaron a la conquista de más pueblos del valle.⁷¹

Si bien, por un lado, en la última fase de Monte Albán los mixtecos se expandieron por el valle de Oaxaca; por otro, en el siglo anterior a la llegada de los europeos, los mexicas dilataron sus dominios que, por supuesto, afectaron los de los mixtecos y zapotecos, que no pocas veces se aliaron para hacerles frente.

Coixtlahuaca fue el primer pueblo de la Mixteca alta que sucumbió ante el poderío mexica. Moctezuma I (1440-1469) se adueñó del sitio en el año de 1458. Los mixtecos tomaron entonces la guarnición azteca que se hallaba en Tlaxiaco, pero los mexicas, más poderosos, amenazaron con la destrucción total de Coixtlahuaca. Sus habitantes, temerosos, dieron muerte a su líder y se sometieron a sus contrincantes.⁷²

⁶⁹ A. Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca I*, Apéndice IV.

⁷⁰ Joyce Marcus y Kent V. Flannery, “The Postclassic Balkanization...”, en *The Cloud People...*, pp. 221-222.

⁷¹ Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción...*, v. 1, pp. 394-395.

⁷² B. Dahlgren, *op. cit.*, pp. 74-80; J. Marcus, “Aztec Military Campaigns against the Zapotecs: The Documentary Evidence”, en *The Cloud People...*, pp. 314-318.

Durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina también cayeron Teposcolula y Yanhuatlán, aunque este último se reveló varias veces durante los mandatos de Tizoc (1481-1486) y Moctezuma II (1502-1520).⁷³

Axayácatl (1469-1481), sucesor de Moctezuma I, llevó su proyecto de expansión a la Mixteca de la costa, es decir, se adueñó de Tututepec. También hizo suya la región zapoteca, donde llegó hasta Tehuantepec.⁷⁴

El rey Ahuizotl (1486-1502) sofocó las revueltas de los pueblos mixtecos y zapotecos, ya conquistados por sus antecesores, y que se negaban a pagar tributo; pero sobre todo se dio a la tarea de dominar sitios de la Zapoteca, más fáciles de doblegar que los pueblos de los accidentados territorios de la Mixteca. No obstante, las guerras expansionistas emprendidas por él, fueron difíciles de ganar, puesto que para resistir los embates los mixtecos y zapotecos se aliaron en su contra. Al respecto, cabe recordar las contiendas de Huitzio (1486) y Guiengola (1495), en las cuales los zapotecos tuvieron como refuerzos a los mixtecos de Achiutla. En la de Huitzio, los mixtecos-zapotecos no dejaban pasar el armamento mexica que iba rumbo a Tehuantepec; pero después de cruenta lucha y del establecimiento de la plaza militar azteca de Huaxyacac —en la nariz de los guajes—, los invasores pudieron pasar.

Por lo que respecta al enfrentamiento de Guiengola, en las montañas cercanas a Tehuantepec, hay que decir que los contrincantes, después de sitiarse mutuamente durante siete meses, decidieron poner fin a las querellas mediante una alianza matrimonial entre Cocijoeza, señor zapoteca de Zaachila, y Coyolicatzin, hija de Ahuizotl. Los mixtecos por su parte, recibieron como “pago” una gran extensión de tierra infértil cercana a Tehuantepec, que ellos mismos denominaron “Mixtequilla” y con la cual nunca estuvieron conformes. Este último hecho provocó nuevos enfrentamientos entre los mixtecos de Achiutla y los zapotecos de Zaachila.⁷⁵

Mientras se desarrollaban las disputas entre mixtecos y zapotecos, Moctezuma Xocoyotzin prosiguió la ocupación del sur. A su paso arrasó con infinidad de establecimientos. En la Mixteca alta, algunos de ellos fueron reconquistados y otros vencidos por única vez. Tal es el caso de Tlaxiaco, Achiutla, Sosola, Nochixtlán, Yanhuatlán, Texupan, Coixtlahuaca y Xaltepec.⁷⁶

Las fuentes no mencionan la conquista de Tilantongo ni de Tamazulapan, quizá porque los mexicas tuvieron que enfrentar a los conquistadores españoles antes de apoderarse completamente de la región.

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Idem.*

Conclusiones

En conclusión, la región Mixteca se define culturalmente por el predominio de la lengua mixteca con núcleos de población menor de habla trique, amuzgo y chocho. A su vez, se divide en tres subregiones que, históricamente se distinguen por su situación geográfica en alta, baja y de la costa. La primera, que aquí se estudia, presenta una elevación superior a los 2000 msnm y un relieve muy accidentado que cuenta sólo con cinco valles pequeños: Nochixtlán-Yanhuitlán, Tamazulapan, Tlaxiaco, Coixtlahuaca y Teposcolula. En ellos se establecieron localidades desde el Preclásico hasta el Posclásico, cuya particularidad consistió en que un pueblo mayor se encontraba rodeado de otros más pequeños, es decir, de sujetos. Tanto los poblados chicos como los grandes fueron administrados por los caciques, pero los de los primeros daban obediencia y tributos a los otros. Los caciques mayores de la Mixteca alta lograron tener sujetos no sólo a los habitantes de sitios cercanos, sino también muy distantes, ya que incluso se instalaron en Monte Albán mediante actos belicosos y alianzas matrimoniales que los condujo al dominio del territorio zapoteca. No obstante, mixtecos y zapotecos cayeron ante los embates de los mexicas y de los conquistadores españoles, mismos que siguieron reconociendo el linaje real de los jefes o caciques de la Mixteca alta.